

## Economía política de la migración

### Introducción

Heredera de la perspectiva estructuralista latinoamericana y particularmente de las teorías de la dependencia, la economía política del desarrollo provee de una caja de herramientas *sine qua non* para el abordaje de nuestro objeto de estudio, al considerar:

1. El amplio espectro de relaciones que entraña la dinámica norte-sur o desarrollo-subdesarrollo, sin perder de vista los niveles de diferenciación existentes al interior de cada uno de los polos de la relación.
2. La interacción entre diferentes niveles espaciales (local, nacional, regional y global) y dimensiones sociales (económica, política, cultural, ambiental).
3. Una visión transdisciplinaria que concita la unión crítica de varias disciplinas en la reconstrucción de la realidad y la reflexión teórica, contrariamente al estereotipo del “economicismo” y “estructuralismo” con el que se ha querido encasillar.
4. Una noción de desarrollo que rebasa las concepciones estrechamente normativas y descontextualizadas, al considerar la necesidad de la transformación social, que implica un cambio en el orden estructural, estratégico e institucional, en aras de generar mejores condiciones de vida para el conjunto de la población. Este proceso debe operar bajo la directriz de un proyecto transformador encausado por una amalgama de actores, movimientos, agentes e instituciones sociales que operan en distintos planos y niveles.

## Economía política del desarrollo y la migración

Partiendo de las consideraciones anteriores, el enfoque de la economía política del desarrollo considera que la migración internacional deviene de los problemas del desarrollo y que el fenómeno migratorio no puede estudiarse en sí mismo para dilucidar sus causas y efectos más profundos. Para abordar el estudio de la cuestión migratoria en su doble interrelación con la problemática del desarrollo —es decir como efecto y como causa—, y más aún, para diseccionar los distintos momentos de la relación dialéctica entre desarrollo y migración, resulta fundamental considerar dos dimensiones analíticas fundamentales: prácticas estratégicas y dinámicas estructurales.

### *Prácticas estratégicas*

Se refiere a la confrontación de proyectos portadores de intereses divergentes que subyacen en el entramado estructural del capitalismo contemporáneo y en los problemas del desarrollo que le son inherentes. Se pueden destacar dos grandes proyectos: 1) el hegemónico, que promueven las grandes corporaciones transnacionales junto con los gobiernos de los países desarrollados comandados por Estados Unidos —en alianza con algunas elites de los países subdesarrollados—, y bajo el paraguas de algunos organismos internacionales. No obstante, ante la pérdida de legitimidad del proyecto que entraña la globalización neoliberal, hoy en día, más que hablar de hegemonía, conviene emplear el término de dominación, porque el proyecto no se impone por el consenso, sino mediante la coacción militar y la imposición financista del Consenso y Posconsenso de Washington, y 2) el alternativo, referido a la acción sociopolítica que aglutina a movimientos y clases sociales, agentes y sujetos colectivos, de conformidad a un proyecto político conscientemente diseñado en aras de transformar las dinámicas estructurales y el entorno político e institucional que obstaculiza la promoción de alternativas de desarrollo en los ámbitos global, regional, nacional y local.

Los principales agentes que comandan los procesos de desarrollo y migración son la corporaciones transnacionales, los gobiernos de los países desarrollados importadores de migrantes y los organismos internacionales, además del capital nacional asociado, cuyo ámbito de acción alcanza las dimensiones de la globalización neoliberal, la regionalización y el desarrollo nacional, incluso el desarrollo local. Los gobiernos de los países subdesarrollados exportadores de migrantes carecen, en el mayor de los casos, de un

proyecto de nación y están subordinados a los intereses de los agentes clave. Su cobertura se limita a incidir, en algún grado, en las dimensiones del desarrollo nacional y local. No obstante, el dinamismo y madurez relativa de algunas diásporas, como la mexicana, da lugar a la emergencia de nuevos sujetos sociales, particularmente las organizaciones de migrantes. Muchas de ellas incursionan en procesos de desarrollo en sus lugares de origen, su margen de actuación es transnacional, entre los países de origen y destino, aunque no con la misma intensidad, pero destaca su participación en incipientes procesos de desarrollo local. Los migrantes, organizados o no, mantienen vínculos permanentes y dinámicos con sus lugares de origen y participan, sobre todo los organizados, en procesos locales situados en los espacios marginales que produce el nuevo orden mundial. Así, pues, los sujetos de la migración tienen su propio ámbito de acción, como se describió, algunos atraviesan todos o varios de los niveles, en tanto que otros se circunscriben a su propio nicho de acción sin influir mayormente en el desempeño e intereses de los otros actores.

### *Dinámicas estructurales*

Se refiere a la forma desigual y asimétrica en que se articula el capitalismo contemporáneo en distintos planos y niveles. Tienen cabida aquí los elementos que dan cuerpo a las esferas dominantes que rigen las finanzas, el comercio, la producción y los mercados laborales. Asimismo, se articulan otros ámbitos como la innovación tecnológica en tanto elemento estratégico en el control de las esferas antes referidas, junto al uso y destino de los recursos naturales y sus impactos ambientales. Estas demarcaciones estructurales moldean la forma en que se establecen las relaciones entre *i)* los países desarrollados, *ii)* los países desarrollados y subdesarrollados, y *iii)* los países subdesarrollados; a su vez, dichas demarcaciones determinan los campos en que se desarrollan las relaciones entre sectores, grupos, movimientos y clases sociales. Todo esto tiene expresiones distintas y particulares en los niveles global, regional, nacional y local.

1. *Contexto global.* Los países desarrollados se encuentran inmersos en un amplio y complejo proceso de reestructuración del capitalismo a escala mundial. Aunado a estrategias como la innovación en tecnologías de la información y comunicación, la terciarización de las economías y la internacionalización de las finanzas, a nivel global se aplican dos estrategias cruciales: la internacionalización de la producción y la transnacio-

nalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales. En ese sentido, el capitalismo contemporáneo ha organizado un nuevo orden mundial cuyo entramado, la globalización neoliberal, reproduce las asimetrías socioeconómicas entre países desarrollados y subdesarrollados a una escala inusitada, además de que profundiza las desigualdades sociales, la pobreza y la marginación al interior de los países subdesarrollados exportadores de migrantes. En los países importadores y exportadores de migrantes, el Estado de bienestar, o la modalidad que se le asemeja, está siendo desmantelado, al tiempo en que los mercados laborales se flexibilizan y precarizan al extremo y el medio ambiente se deteriora irreversiblemente. En ese contexto, el desarrollo, aunque presente en el discurso de los organismos internacionales y en la agenda de los Estados, ha sido abandonado y sus objetivos se han convertido en letra muerta. Empero, el desarrollo, más que nunca, representan una asignatura pendiente y uno de los grandes desafíos de la humanidad en la actualidad.

2. *Integración regional.* Los países desarrollados configuran bloques económicos regionales para, entre otros fines, expandir territorialmente los linderos de su mercado interno, ampliar su plataforma productiva y garantizar sus abastos de fuerza de trabajo barata, recursos naturales y excedente económico. Lo anterior se puede ilustrar con el bloque de América del Norte y la Unión Europea. En ese ámbito, se configuran mercados laborales transnacionales que asignan un papel clave a la fuerza de trabajo barata en la reestructuración productiva, que tiene lugar luego de la crisis experimentada por el capitalismo mundial en los años setenta, como parte de una estrategia competitiva para abaratar los costos de producción. Para los países subdesarrollados que participan directa o indirectamente en un esquema de integración regional comandado por las grandes potencias capitalistas, la exportación de fuerza de trabajo barata acentúa las relaciones de dependencia que mantiene con los países centrales. En la configuración del bloque regional descansa la forma particular en que se articulan las estrategias de transnacionalización de los mercados financieros, la reestructuración productiva y la internacionalización de la producción, entre otros procesos; pero también pone en marcha una estrategia permanente de abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo, como arma competitiva contra los otros bloques regionales a fin de aceitar la reestructuración productiva e incrementar los márgenes de ganancia. La economía del trabajo barato llevada a extremos hasta hace pocas décadas insospechados es, hoy por hoy, uno

de los principios básicos mediante los cuales opera el sistema capitalista global y el modo como el trabajo inmigrante se introduce en los países centrales. En este contradictorio contexto, la migración internacional, particularmente la de carácter laboral, crece exponencialmente al punto en que es ya una pieza clave del nuevo engranaje mundial, en virtud de la contribución de los migrantes en distintos grados y niveles al desarrollo económico, social y cultural de los países importadores y exportadores de migrantes. Empero, en muchos países receptores, los migrantes son sometidos a ingentes procesos de explotación laboral, expuestos a un clima de xenofobia, racismo y responsabilizados de muchos problemas sociales, al grado en que luego son criminalizados y sus derechos humanos, laborales, sociales y políticos suelen ser escamoteados. Cuando bajo el armazón de un bloque económico regional un país subdesarrollado dirige el grueso de su flujo migratorio hacia el país central, no sólo se desarrollan fuertes lazos de dependencia, pues vulnera, entre otras cosas, su soberanía laboral, sino que también se articula un sistema migratorio consolidado. Esto no quiere decir que el país central pase a depender de la fuerza de trabajo barata del país proveedor, puesto que dispone de muchas otras regiones del mundo para recurrir a su abasto. En el caso particular de la integración económica regional de América del Norte, para México su integración con Estados Unidos adquiere un patrón asimétrico y subordinado. Es asimétrico en términos socioeconómicos porque las condiciones estructurales entre ambos países son completamente diferentes, mientras Estados Unidos es la primera potencia capitalista del orbe, México es un país subordinado y dependiente de su relación con Estados Unidos. Es subordinada en términos políticos y geoestratégicos dado que México supedita sus designios a las decisiones geoestratégicas de su vecino del norte y renuncia a una agenda política acorde a sus propios intereses.

Los procesos de integración regional no sólo se producen entre norte y sur sino que toman lugar también entre países del norte y entre países del sur con implicaciones diferenciadas. Estos procesos han dado lugar a una cierta reconfiguración de los flujos migratorios al convertir a países de emigración en países que simultáneamente son países de tránsito y de inmigración, así como a la formación de encadenamientos de procesos migratorios sur-norte y sur-sur.

3. *Entorno nacional.* La política neoliberal de ajuste estructural genera un ciclo depresivo en las economías subdesarrolladas, constriñe el mercado interno, debilita la capacidad de generar empleo formal bien remunerado y alienta el flujo migratorio hacia los países desarrollados, princi-

palmente. El punto nodal es que libera fuerza de trabajo que se configura como una apreciable sobrepoblación, que es una reserva laboral a disposición del proceso de reestructuración productiva. Este proceso se da, por una parte, como un drástico proceso de destrucción de cadenas productivas y relaciones sociales de producción y, por la otra, como la construcción de nuevos vínculos entre países desarrollados y subdesarrollados, lo cual recrudece las relaciones de dependencia y asigna una fuerte carga a los países subdesarrollados dentro de la estrategia regional y global de reestructuración productiva. Asimismo, desmantela la institucionalidad del modelo anterior —desarrollista o de sustitución de importaciones en el caso de América Latina, que originó un cierto Estado de bienestar— para dar cabida a la nueva política social, que no es otra cosa sino la focalización de magros recursos hacia los sectores más vulnerables de la sociedad con el afán de conferirle un “rostro humano” al desastre social ocasionado por la política neoliberal. Si con el llamado Consenso de Washington, enunciado en la década de los ochenta, se impulsaban las políticas neoliberales de ajuste estructural, como liberalización comercial y financiera, privatización, entre otras, con el surgimiento en los años recientes del Posconsenso de Washington los organismos internacionales pretenden conferirle una especie de *rostro humano* al capitalismo neoliberal que han construido al invocar temas como combate a la pobreza, equidad e inclusión social. En la misma sintonía se encuentran las metas de desarrollo del milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sin procurar cambios estructurales e institucionales en la globalidad neoliberal.

4. *Niveles intranacionales.* En las localidades y regiones intranacionales exportadores de migrantes, y a nivel agregado en los países exportadores de migrantes, se ha desarrollado una dependencia respecto de las remesas para apuntalar el consumo y cubrir la subsistencia familiar y social. Más aún, se pretende que el uso de las remesas en obras públicas, proyectos sociales e inversión productiva detone el desarrollo local. En los países exportadores, los migrantes son concebidos institucional y socialmente como un sostén de la precaria estabilidad macroeconómica, política y social, agravada de por sí debido a los flujos de la globalización neoliberal. Por si fuera poco, en el ideario de los organismos internacionales y los gobiernos de los países exportadores, las remesas se conciben como un supuesto recurso estratégico para propiciar el desarrollo, sea a escala nacional, regional o local, sin que esas instancias se compro-

metan a dotar de recursos adicionales y en cuantía suficiente para detonar verdaderos procesos de desarrollo. En los hechos, las remesas fungen como un suplemento a los raquíticos presupuestos públicos orientados al desarrollo social, como lo postulan los programas de descentralización neoliberal.

En este nivel operan también reconfiguraciones de los espacios socioeconómicos y asociadas a ello el encadenamiento de migraciones internas e internacionales y nuevos trazos de las rutas migratorias en general.

Cuadro 2  
PRÁCTICAS ESTRATÉGICAS DE LOS PRINCIPALES AGENTES  
O ACTORES EN EL MARCO DE LA MIGRACIÓN Y EL DESARROLLO

<i>Tipo</i>	<i>Objetivos</i>	<i>Estrategias</i>	<i>Agente principal</i>	<i>Resultado</i>
Transnacionalismo del gran capital	Incrementar la ganancia. Afrontar la competencia intracapitalista.	Formación de bloque regionales Reestructuración productiva. Cadenas productivas globales. Abasto de fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada.	Gran capital.	Desarrollo: expansión económica de país receptor usando fuerza de trabajo inmigrante calificada y no calificada.
Transnacionalismo estatal dominante.	Preservar las relaciones de poder y dominio entre países desiguales al interior del bloque regional.	Centralidad de la gestión estatal imperial. Promoción de una integración económica asimétrica entre centro y periferia. Agenda de seguridad.	Estado del país desarrollado receptor de migrantes.	Ampliación de las asimetrías centro-periferia. Gobernabilidad de la migración. Imposición de la agenda política.
Transnacionalismo institucional.	Mantener la gobernabilidad de la globalización neoliberal.	Imposición de las políticas de ajuste estructural. Promoción de esquemas de integración regional centro-periferia.	Organismos internacionales como Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo.	Agenda de migración y desarrollo: las remesas de los migrantes como instrumento de desarrollo.

Cuadro 2 (Continuación)

<i>Tipo</i>	<i>Objetivos</i>	<i>Estrategias</i>	<i>Agente principal</i>	<i>Resultado</i>
Transnacionalismo del migrante	Insertarse laboralmente en Estados Unidos. Contribuir a la reproducción familiar.	Formación de redes sociales y organizaciones. Envío de remesas salariales, participativas y productivas.	Organizaciones de oriundos.	Contribución a la subsistencia familiar. Aportación a obra pública y proyectos social y productivos.
Transnacionalismo estatal subordinado.	Preservar el modelo neoliberal a costa del crecimiento de las desigualdades sociales y el aumento de la migración.	Políticas de ajuste estructural. Modelo exportador de fuerza de trabajo. Nueva política social. Ausencia de política de Estado en migración y desarrollo.	Gobierno mexicano. Gran capital mexicano.	Profundización del subdesarrollo. Pérdida de soberanía laboral.

Fuente: Elaboración propia.

### Desarrollo desigual y exportación de fuerza de trabajo

El capitalismo contemporáneo resulta pobremente dibujado bajo la aséptica noción de globalización, porque se remite a describir el flujo de capitales, información, tecnologías y personas por el ancho mundo del mercado, amén de que termina siendo una ideología que considera a la sociedad contemporánea como una cristalización de la historia, un mundo sin alternativas. Más allá de esa visión insustentable, que descansa en una fe ciega en el libre mercado como vía para alcanzar una sociedad global justa y equitativa, conviene advertir que las últimas tres décadas y media han estado dominadas por una estrategia de expansión capitalista con saldos desastrosos en términos de desarrollo y justicia social. La noción de *desarrollo desigual* resulta particularmente útil para describir y analizar esta situación, por cuanto hace referencia al proceso histórico de polarización económica, social y política entre regiones, países y clases derivado de las dinámicas de la acumulación capitalista, la división internacional del trabajo y los conflictos de clase en diversos planos y niveles.

En esta perspectiva, a fin de comprender el proceso de desarrollo desigual que caracteriza al capitalismo contemporáneo y diseccionar los factores que explican el nuevo perfil (dinámica y funcionalidad de las migraciones internacionales), resulta fundamental poner de relieve que, en el contexto actual, a la periferia le ha correspondido desempeñar un nuevo y decisivo papel como proveedora de fuerza de trabajo barata y recursos naturales para el mundo desarrollado. Los programas neoliberales de ajuste estructural han tenido, precisamente, ese cometido al generar un triple movimiento en las economías periféricas (Delgado Wise y Márquez, 2007): *a)* desmantelamiento y rearticulación de sus estructuras económicas; *b)* estrechamiento del mercado laboral y generación de una profusa sobrepoblación, y *c)* desbordamiento de la migración laboral. Este triple movimiento define los contornos de una nueva división internacional del trabajo caracterizada por:

1. *La reinscripción de los países de la periferia al sistema capitalista mundial en calidad de apéndices de las cadenas globales de producción, comercio y finanzas.* Al amparo de la estrategia de reestructuración capitalista mundial y bajo las presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), se implanta una serie de políticas de corte neoliberal fincadas en la triada: apertura, desregulación y privatización. Estas políticas son ejecutadas a través de los llamados programas de ajuste estructural que, a través del triple movimiento referido, crean condiciones propicias para la reinscripción de los países periféricos —incluyendo algunos países del exbloque socialista— a los procesos de internacionalización del capital comandados por las grandes corporaciones transnacionales.
2. *La exportación de fuerza de trabajo barata.* La forma que asume la reinscripción de la periferia al sistema capitalista mundial da paso a una nueva división internacional del trabajo, donde la venta al exterior de la principal mercancía para el crecimiento y desarrollo económicos, la fuerza de trabajo, se convierte en un elemento central del intercambio entre centro y periferia. Esta exportación se produce por dos vías interrelacionadas: por un lado, la exportación *indirecta* o *disembodied* de fuerza de trabajo empleada en las plantas de ensamble de los países periféricos (mediante operaciones de maquila o subcontratación), en tanto eslabones de las cadenas globales de producción; por el otro lado, la migración laboral o exportación *directa* de fuerza de trabajo. En el primer caso, las grandes corporaciones transnacionales logran acceder a fuerza de trabajo de regiones y países periféricos mediante el desplazamiento de

una parte del proceso productivo global, sin que ello dé lugar a encadenamientos productivos hacia delante o hacia atrás con el resto de la estructura productiva del país donde se instalan. Se trata de verdaderos enclaves que generan en los países periféricos la apariencia de avances en su plataforma de exportación hacia bienes manufacturados e incluso *commodities*, pero que en realidad significan una regresión, puesto que lo único que aportan al proceso de acumulación son salarios bajos y, en el mejor de los casos, un limitado impacto multiplicador vía consumo. Bajo esta modalidad de exportación, el país periférico transfiere las ganancias netas al exterior —muchas veces a través de operaciones *intrafirma*—, exentas en la mayoría de los casos del pago de impuestos y libres de toda responsabilidad en cuanto a posibles daños ambientales. En el segundo caso, *i.e.* la exportación directa de fuerza de trabajo, se atiende a la demanda de trabajo barato en los propios territorios del capitalismo central con el propósito no sólo de satisfacer una demanda que el país receptor no puede cubrir, sino también de, y ante todo, abaratar costos laborales.

Este ámbito de la nueva división internacional del trabajo, que podríamos caracterizar como exportación de fuerza de trabajo, se monta sobre la base de un ataque sistemático a las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población y entraña una creciente desvalorización y abaratamiento de los costos de la fuerza laboral, incluso muchas veces por debajo de su valor, es decir, bajo condiciones de superexplotación. En este contexto hay países, como México (Delgado Wise y Márquez, 2007) y la mayoría de las principales naciones emisoras de migrantes, que se especializan en la exportación de fuerza de trabajo barata y que, en consecuencia, experimentan significativas regresiones en sus dinámicas de desarrollo y ocupan una posición extremadamente desfavorable y desventajosa en el (des)concierto capitalista contemporáneo.

Asimismo, la nueva arquitectura global incluye —como apuntamos en el apartado anterior— el desbordamiento del capital financiero-especulativo y la devastación ambiental,<sup>1</sup> lo que agrava aún más las contradicciones del

<sup>1</sup>Bajo el precepto de un mercado abarcador o totalizante, se han incorporado a la lógica del mercado incommensurables recursos naturales de la biosfera, litosfera y estratosfera. Pero como la consigna es la obtención del mayor margen de ganancias en el menor tiempo posible, no se tiene el menor escrúpulo en agotar estos recursos naturales, sin importar por tanto los efectos contaminantes, destructores y extinguidores. Distintos científicos e instituciones han llamado la atención sobre la emergencia de fenómenos graves como el calentamiento global, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, pero también del trastocamiento del metabolismo social, es decir, de la interacción necesaria entre la humanidad y el medio ambiente como condición necesaria para la reproducción de la vida humana en el planeta.

sistema y acentúa sus rasgos excluyentes. Bajo estas circunstancias, el panorama del desarrollo desigual se encuentra teñido por crecientes y aberrantes desigualdades sociales, el aumento sin precedentes de las asimetrías entre países, así como el desbordamiento de la migración de la periferia al centro. Todo lo cual se inscribe, a su vez, en una creciente transnacionalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales que moldea los flujos poblacionales y los hace más complejos. De ahí la necesidad de repensar teórica, conceptual y empíricamente las migraciones internacionales y, más específicamente, la naturaleza del vínculo entre desarrollo y migración.

### **Contradicciones y paradojas de la migración forzada y el desarrollo desigual**

Entre las principales contradicciones o paradojas que encierra el fenómeno migratorio en su relación con la modalidad actual de integración económica, sobresalen cinco:

*Primera tesis: La migración forzada de la periferia al centro del sistema capitalista mundial significa una transferencia de trabajo barato que no se compensa con la entrada de remesas*

La agenda política de migración y desarrollo, amparada en una visión optimista de la globalización, oculta el hecho de que la globalización neoliberal o nuevo imperialismo, en realidad configura un proyecto de clase centrado en el despliegue del proceso de acumulación a escala mundial bajo el comando del gran capital, los Estados centrales y los organismos internacionales. Los objetivos generales son tres: 1) concentrar y centralizar capital en manos del capital monopólico y oligopólico transnacional; 2) amasar poder en el Estado imperial, y 3) concentrar riqueza en la elite capitalista transnacional. Este proyecto ha acrecentado las asimetrías entre países centrales y periféricos, aumentado las desigualdades sociales al seno de prácticamente todos los países, a la vez que ha desmantelado las sociedades y economías de los países subdesarrollados y activado la migración forzada. Asimismo, la perspectiva dominante oculta las pérdidas que representa la migración para los países de origen bajo el influjo del desarrollo desigual, las cuales no se compensan, en modo alguno, por la entrada de remesas, como se arguye. Para fines analíticos, estas pérdidas se registran en tres apartados principales:

## Transferencias

Aunada a otras modalidades de transferencia de los países periféricos a los centrales, en tanto rasgo estructural del desarrollo desigual, como en el caso de la transferencia de excedentes y recursos naturales, la migración forzada trae consigo nuevas formas de transferencia, entre las cuales podemos mencionar las siguientes:

1. *La transferencia de fuerza de trabajo.* Los trabajadores migrantes representan una fuerza necesaria para apuntalar los procesos de acumulación en la periferia y que están asociados a la pérdida de soberanía laboral (Bartra, 2006; Márquez, 2008), entendida como la incapacidad de un país para generar las fuentes de empleo formal de calidad que demanda su población; el desempleo estructural, que se refiere a la procreación de población supernumeraria que no incursiona directamente en los procesos de acumulación de capital pero que cumple un papel en la desvalorización laboral; y la existencia de producto potencial no producido referido a la incapacidad de producir la producción potencial de conformidad a la dotación de recursos naturales, fuerza de trabajo y tecnología (Mora, 2009).
2. *La migración constituye un válvula de escape (desempleo estructural y estallidos social) y contribuye al eficaz funcionamiento del mercado laboral en Estados Unidos, pero constituye un poderoso mecanismo de transferencia de costos de formación.* El desempleo estructural es un rasgo consustancial al subdesarrollo, entendido como la incapacidad para generar las fuentes de empleo formal de calidad que demanda la población. En virtud de que la migración forzada es una de las respuestas obligadas de parte de la población excluida, acrecentada por el proceso de neoliberalización, es también un rasgo estructural del subdesarrollo. En el caso de México, desde la puesta en práctica del Programa Bracero en los años cuarenta, y de países como Filipinas, Marruecos y Turquía en los años sesenta y setenta, los gobiernos han promovido la emigración de trabajadores desempleados o subempleados hacia Estados Unidos o Europa occidental, con la expectativa de que la movilidad poblacional abone a la estabilización económica y política del país de origen. Sin embargo, a largo plazo los resultados del reclutamiento de fuerza de trabajo migrante han sido lamentables: se genera poca energía para el proceso de industrialización y pocos nuevos empleos. Por ello la visión dominante con tintes apuntaba que la migración debilita los prospectos de desarrollo económico local y produce un estado de estancamiento y dependencia. Por su

naturaleza, la migración coadyuva a suministrar contingentes de trabajadores mexicanos para cubrir las necesidades y demandas del mercado laboral estadounidense. En esta medida contribuye a resolver, por así decir, los desequilibrios derivados de las fuertes y crecientes asimetrías entre países que en otras condiciones se generarían, dando lugar a la conformación de un ejército de reserva que opera en el plano binacional y cuyas principales externalidades son transferidas a México.

3. *Transferencia de costos de formación y reproducción de la fuerza de trabajo migrante.* Los migrantes, además de ser portadores de su propia fuerza de trabajo que ponen a la venta en los países centrales, la mayoría de la veces a un precio menor de mercado, por lo que devengan un *pseudo-sobresalario*, y de llevar consigo su subjetividad y cultura, también son portadores de los costos sociales y familiares necesarios para su formación como fuerza de trabajo y, en última instancia, como personas. Estos costos, erogados por el Estado de su país de origen, bajo la forma de gasto educativo y, en general, gasto social, y por su familia, principalmente bajo la forma de salario y remesas de migrantes dirigidos (una fracción salarial) a la subsistencia, estos costos tienen la particularidad de que no han sido sufragados por el Estado y la sociedad importadora de inmigrantes, por lo que representa una transferencia neta de recursos puesta al servicio, de manera gratuita, al país receptor, que, merced a su posición central, es captador de fuerza de trabajo procedente de múltiples naciones periféricas, por lo que se agencia, por esta vía, enormes cantidades de recursos formativos de fuerza de trabajo, y si además le sumamos que la mayoría de esta fuerza de trabajo multinacional se expondrá a laborar en condiciones de precarización laboral y exclusión social, es decir, con bajos salarios y prestaciones, entonces la importación de personas resulta un negocio fabuloso para los países centrales (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2009).
4. *El trasvase poblacional.* Los países centrales observar tasas de crecimiento poblacional bajas, lo cual representa un problema, no sólo de reproducción demográfica, sino también para abastecer su fuerza laboral. Sin embargo, el recurso a la importación de gente cumple el doble propósito de apuntalar la reproducción demográfica y suplementar su fuerza laboral, con el atractivo para ellos de que lo hacen bajo modalidades de desplazamiento laboral y abaratamiento de procesos productivos. Para los países periféricos, este proceso de transferencia poblacional significa la dilapidación del llamado bono demográfico, es decir, el trasvase de su población joven para suplementar el declive del fenómeno del *baby boom* en el centro.

## Pérdidas

Los países subdesarrollados registran ingentes pérdidas derivadas de su exportación de fuerza de trabajo barata hacia los países centrales. Amén de estar circunscritos en formas de intercambio desigual y patrones de integración regional de libre mercado, que exponen sus economías a la penetración de la inversión extranjera, es decir, a los grandes monopolios y oligopolios transnacionales, por lo que desmantelan su economía y sociedad. En esas condiciones, el modelo exportador de fuerza de trabajo (Márquez, 2007) resulta un mal negocio, al menos por los siguientes elementos:

1. *Producto potencial no producido.* Un rasgo estructural de los países subdesarrollados es su incapacidad para producir el producto potencial expresado por la dotación de recursos naturales, fuerza de trabajo y tecnología (Mora, 2009). Entre otras cosas debido a que sistemáticamente se depreda el medio ambiente, hay desempleo estructural combinado con sobreexplotación laboral y la tecnología está rezagada, inexistente o inadecuada para los sistemas productivos, por tanto existe dependencia tecnológica. Con la migración compulsiva hacia los países centrales, los países subdesarrollados están perdiendo a una de las fuentes primordiales de la riqueza, la fuerza de trabajo. Esta circunstancia profundiza a grados extremos el deterioro productivo, que se manifiesta como un producto potencial no producido.
2. *Despoblamiento.* La pérdida de población se expresa en una tendencia al despoblamiento de localidades enclavadas en zonas rurales y pequeñas ciudades, que productivamente están en quiebra y que ahora pasan a depender casi por completo del flujo de remesas. Más que de un problema demográfico, se trata de un fenómeno más complejo que da cuenta de la insustentabilidad social. El despoblamiento se explica por el encadenamiento de la migración forzada en la ruta regional, nacional e internacional (Márquez, 2009).
3. *Derroche de bono demográfico.* Los países subdesarrollados muestran un crecimiento poblacional más acentuado que los centrales, por lo que continuamente están renovando su fuerza de trabajo con la incorporación de jóvenes al mercado laboral. Sin embargo, ante el desempleo estructural, los jóvenes tienen en realidad pocas oportunidades de empleo, independientemente de su formación educativa, por lo que las respuestas se estrechan: desempleo, subempleo, empleo informal, actividades ilícitas o migración. Esta última salida, de tan socorrida, está representando un

despilfarro del bono demográfico, pero también sucede con los que se quedan y son excluidos del mercado laboral. Esto habla de una emergencia social grave.

4. *Destrucción de sujeto colectivo del cambio.* La degradación social ocasionada por la profundización del subdesarrollo, el ataque sistemático a las condiciones generales de vida y trabajo de la mayoría de la población precipitan una masiva emigración forzada. En el plano sociopolítico esto representa la destrucción de sujetos sociales que eventualmente actuaran organizadamente para defender sus intereses materiales, sociales y promovieran un cambio de modelo de desarrollo en pauta posnoliberal. El Estado reserva, como única vía de participación, el voto electoral, a cambio de la desaparición del ciudadano y de los sujetos. La migración, por tanto, también significa una válvula de escape que permite al Estado disipar el problema del desempleo estructural y los posibles conflictos sociales inherentes. Los únicos sujetos sociales que tienen cabida son las organizaciones sociales de migrantes que envían recursos para apuntalar los programas gubernamentales (Márquez, 2006), pero no aquellos que proponen cambios sustantivos en los campos políticos, económicos y sociales.

#### Costos socioeconómicos

Una espiral de degradación social y económica se registra en los países exportadores de migrantes y dependientes de las remesas. Ante la ficción de que esos países realizan un gran negocio al expulsar población sobrante a cambio de captar divisas, se verifica una crisis social de grandes proporciones que puede derivar en movilizaciones sociales de inconformidad, rebelión e incluso de corte antisistémico. Los costos más apremiantes son los siguientes.

1. *Dependencia de las remesas.* Los países subdesarrollados que se han especializado en exportar fuerza de trabajo migrante han generado una dependencia de las remesas para darle vida artificial a sus maltrechas cuentas externas y a su endeble modelo neoliberal, que ha sido eficaz para acrecentar las desigualdades sociales a costa de generar una espiral de degradación social. A nivel micro, las familias dependen de estas fracciones salariales para suplementar sus gastos ordinarios, del mismo modo que una multiplicidad de pequeños negocios dependen del circulante monetario que representan las remesas para subsistir. La dependencia de las remesas es el grado más extremo de dependencia que han generado

históricamente los países subdesarrollados, porque penden de un hilo, el más delgado, los salarios de trabajadores expuestos a condiciones extenuantes de explotación, excluidos socialmente y precarizados en términos laborales, además de que previamente han sido excluidos del propio país que ahora pasa a depender de sus ingresos para mantener una endeble, quizá ficticia, estabilidad socioeconómica.

2. *Insustentabilidad de la fuerza de trabajo.* Contrariamente a la contribución de la migración a la acumulación centralizada y a la precaria “estabilidad” macroeconómica y social del país de origen, el fenómeno del despoblamiento pone en predicamento la viabilidad del país exportador de gente. Aunado a esa tendencia nociva tiene verificativo un sintomático abandono de actividades productivas, junto a la disminución de remesas por familia. Estos elementos obran en contra de las bases que han soportado la llamada “fábrica de la migración” y su funcionalidad socioeconómica.
3. *Producción de nueva fuerza de trabajo migrante.* Las remesas, que en su mayoría son un componente salarial (Márquez, 2007), están destinadas a la subsistencia de los dependientes económicos radicados en los lugares de origen. Pero también pueden analizarse como un gasto destinado a la formación de nueva fuerza de trabajo migrante, por ejemplo en el caso de los hijos que se están preparando para emigrar —no tanto por una apologética cultura de la migración sino bajo las pulsiones de la migración forzada— apenas cumplan una edad mínima para incursionar al mercado laboral, concluyan algún grado en la formación educativa o adquieran un compromiso matrimonial. Además, el Estado y la sociedad canalizan recursos públicos en educación, salud, alimentación, etcétera, que a final de cuentas obran en beneficio de la formación de estos nuevos migrantes. Se trata, de nueva cuenta, de noveles trabajadores cuya formación no ha representado ninguna erogación para el país de origen. Incluso hay propuestas de académicos y políticos que sugieren preparar a los jóvenes de las comunidades en el desempeño de un oficio —como jardinero o albañil—, además de adiestramiento en el dominio básico del idioma inglés para promover una mejor inserción laboral, lo cual no deja de ser una buena intención, pero también una manifestación de la cultura de la derrota, propia del subdesarrollo.
4. *Desmembramiento familiar.* Frente a la ficción de que las familias con migrantes se convierten en agentes del desarrollo local, porque adoptan una actitud emprendedora, imitan la cultura del país central y disponen de mayores recursos por las remesas, en comparación a sus congéneres que no tienen nexos con la migración o no reciben remesas, en realidad en

las localidades de alta migración se percibe un ambiente desolado y familias desarticuladas, hasta cierto punto disfuncionales, que están atrapadas en el círculo vicioso de la dependencia de las remesas. El transnacionalismo ha generado una visión apologética de la migración cuando dice que los migrantes están presentes desde la ausencia (Smith, 1995), cuando en realidad la mayoría de los migrantes quedan reducidos a la condición de proveedores económicos. Incluso se ha llegado al extremo de fetichizar esta relación cuando, a falta de contacto personal, se dice que las remesas son amor.

5. *Problemas de salud.* Los migrantes están expuestos a condiciones extremas de explotación, entre otras razones porque afrontan mayores riesgos de sufrir accidentes y de exponerse a todo tipo de enfermedades, lo que además significa un desgaste prematuro de la fuerza de trabajo. Involuntariamente se convierten en agentes propagadores de enfermedades infecciosas, lo que acentúa la estigmatización del migrante como criminal, un peligro social y un propagador de epidemias. Sea como fuere, los migrantes y sus familias se exponen al riesgo de contraer enfermedades infecciosas como el VIH/Sida, influenza aviar y porcina, entre otras enfermedades. Pero no sólo eso, también hay padecimientos y trastornos psicológicos entre los familiares radicados en los lugares de origen que derivan en enfermedades problemáticas, como el estrés, depresión, entre otras.
6. *Fractura de procesos de sociabilidad.* La destrucción de sujetos sociales, el desmembramiento familiar, la dependencia de las remesas y la bancarrota de pueblos y comunidades también producen fracturas en los procesos de sociabilidad local. Ante la imaginaria de la existencia de una supuesta cultura de la migración o la quimera del “sueño americano”, se impone el escenario de despoblamiento, insustentabilidad social y dependencia de las remesas.

*Segunda tesis: La integración regional de libre mercado detona la migración forzada como resultado del desmantelamiento socioeconómico de los países subdesarrollados y en respuesta a la demanda de inmigrantes en los países centrales*

A diferencia de otras experiencias internacionales, donde la promoción del desarrollo nacional reconvirtió la dinámica exportadora a importadora de gente para alimentar las necesidades de acumulación, como ocurrió en la

Unión Europea y Corea del Sur, o en etapas intermedias como en India y China, resaltan tres elementos:

1. *La integración económica auspiciada por el TLCAN en lugar de promover una convergencia en términos del desarrollo entre México y Estados Unidos, contribuye a profundizar las asimetrías entre ambos países.*

Mientras que en 1994 el PIB per cápita estadounidense representaba 2.6 veces el mexicano, en 2004 la relación se había ampliada a 2.9. Por su parte, el salario manufacturero estadounidense medido en dólares por hora hombre representaba 5.7 veces el mexicano en 1994 y 6.8 en 2004. Paradójicamente, mientras la zanja entre los ingresos salariales percibidos en México y Estados Unidos se abre cada vez más, no ocurre lo mismo con los niveles de productividad, puesto que en ese caso han tendido a acortarse, incluso en ciertos casos la productividad es mayor en México en algunos sectores productivos, particularmente en aquellos que forman parte del modelo exportador de fuerza de trabajo mexicana.

2. *La integración económica en lugar de generar opciones ocupacionales en México se convirtió en un motor de la exportación directa de fuerza de trabajo y acentuó la dependencia socioeconómica de las remesas.*

Las remesas representan la fuente de divisas que registra el crecimiento más consistente, lo que se hace más visible debido a la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como la inversión extranjera directa (IED) y las exportaciones de la industria maquiladora. Durante el periodo de aplicación de la política neoliberal, según los datos oficiales, la recepción de remesas se multiplicó 30 veces.

3. *La fuerza de trabajo migrante se emplea como arma competitiva en contra de sectores productivos en lugares de origen.*

En ciertos segmentos del mercado laboral estadounidense los migrantes mexicanos son utilizados como arma competitiva frente a sectores productivos de su país de origen. En el marco del TLCAN, el mercado laboral estadounidense se nutre de fuerza de trabajo barata en segmentos que resultan clave para la competencia con sectores productivos de México. Es el caso, entre otros, de la industria del vestido en Los Ángeles (OCDE, 2005) y de la mexicanización de la agricultura estadounidense (Durán y Massey, 2003).

En otros casos, se da una complementariedad estratégica que opera globalmente a favor de la reestructuración industrial en Estados Unidos, como es el caso de las ramas automotriz y electrónica. Esa perspectiva se ajusta a la estrategia de los gobiernos del norte en torno a la restricción de ingreso y la migración temporal. Los países desarrollados necesitan trabajadores desesperadamente, tanto capacitados, por ejemplo doctores y especialistas en tecnología de la información (TI), como poco calificados, por ejemplo quienes cosechan frutas y legumbres, limpian hospitales, sirven en los restaurantes, cuidan a los ancianos. Los trabajadores migrantes son importantes en el sector de la construcción y cada vez más en otros sectores donde resulta vital la reducción de costos laborales para mejorar la competitividad, como en la manufactura. Los gobiernos de los países receptores quieren evitar el establecimiento permanente de los nuevos migrantes a través de programas de trabajadores huéspedes, etiquetados ahora de manera más positiva como “migración circular”. Estos gobiernos también quieren lograr la integración social y cultural (o incluso la asimilación) de los antiguos migrantes y sus descendientes, al mismo tiempo que aumentan la vigilancia y el control para lidiar con las supuestas amenazas a la seguridad nacional y la cohesión social.

*Tercera tesis: Bajo el capitalismo neoliberal, la migración compulsiva de la periferia al centro es de índole forzada (subsistencia), laboral (sobreferta en la periferia y demanda en el centro)*

De manera consustancial al desarrollo desigual, la migración internacional toma la configuración, ya no de una movilidad poblacional indiferenciada, sin causales estructurales, sino con mayor propiedad de una *migración forzada*.<sup>2</sup>

<sup>2</sup>De manera convencional, los organismos internacionales se refieren a la migración forzada para aquellos casos de movilidad poblacional generada por 1) conflictos sociales, políticos, religiosos o comunitarios; 2) desastres naturales, y 3) violencia armada como guerras o guerrillas. De este modo, los migrantes forzados pueden ser asilados, desplazados o refugiados. Desde esta óptica, se dejan de lado las causas estructurales de este tipo de migraciones, esto es, el grueso de los asilados, refugiados y desplazados procede de países devastados por la violencia, la naturaleza y el conflicto, cuya matriz causal intrínseca se localiza en la profundización del subdesarrollo. La mera consideración de la defensa de los derechos humanos de los migrantes, siendo importante, no atiende las causas de fondo. Esta visión también omite las migraciones laborales catapultadas por las políticas neoliberales, la inserción a la economía mundial y en general las diversas expresiones del desarrollo desigual. Por si fuera poco, conviene advertir que el concepto de migración forzada ya se utilizaba en el siglo XIX, desde la crítica de la economía política propuesta por Marx, para referirse a la migración laboral ocasionada por las contradicciones socioeconómicas del desarrollo capitalista y, en particular, al caso de la migración irlandesa.

Desde esta perspectiva, la migración forzada se refiere a procesos de expulsión de población redundante o precarizada emanada de los países periféricos hacia los países centrales que demandan contingentes laborales para abaratar sus procesos productivos. Las condiciones de desempleo estructural, desmantelamiento del mercado interno, destrucción de cadenas productivas, junto al incremento de la pobreza, marginación e inseguridad, generan un caldo de cultivo que amenaza en los lugares de origen las condiciones materiales y subjetivas para la subsistencia familiar y el arraigo de las personas. Como correlato, la demanda incesante de fuerza de trabajo altamente calificada, calificada o poco calificada por el capital asentado en países centrales actúa como motor de los flujos migratorios. No obstante, las condiciones prevalentes, en la mayoría de los casos, de criminalización migratoria, precarización laboral, exclusión social y discriminación ponen en riesgo permanente la vida de los inmigrantes. En el ínter, el cruce migratorio por las diversas fronteras está acompañado de múltiples peligros y riesgos, los cuales pueden ser parcialmente paliados por redes sociales. En todo caso, la migración forzada es una expresión de la vulnerabilidad de la vida humana bajo la estrategia neoliberal, donde las personas son reducidas a su estatuto de mercancía humana sometida a condiciones de explotación extrema.

*Cuarta tesis: Los migrantes, en tanto trabajadores expuestos a condiciones de sobreexplotación y exclusión social, son responsabilizados para detonar procesos de desarrollo en sus lugares, países y regiones de origen*

Los migrantes sufren, en el país de origen un proceso de exclusión económica que los relega del sistema productivo, ya sea porque han sido desprendidos de sus medios de producción y subsistencia o porque no encuentran un empleo digno y bien remunerado, al mismo tiempo son marginados como consumidores, lo cual obra en contra de sus posibilidades de supervivencia en sus lugares de origen. Por lo general, los países periféricos padecen un desempleo crónico, por lo que difícilmente encontrarán un empleo adecuado en otra región de su propio país, por lo cual se ven orillados a emigrar hacia los países centrales o desarrollados que demandan fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada. De este modo, se reincorporan a la órbita del trabajo, pero bajo condiciones de extrema explotación laboral y en condiciones de ciudadanía precaria, lo cual también significa una forma de exclusión social lacerante. De este modo, el trabajador migrante está sometido a los designios del capital, en la exclusión y en la inclusión, y difícilmente se puede hablar que el migrante tome decisiones soberanas, fríamente calculadas bajo esque-

mas de costo-beneficio, como sugiere el neoclacisismo. En tal sentido, la migración está vehiculada por un tipo de biocapital (Osorio, 2004), que ilustra relaciones de subsunción del trabajo extremas.

La idea de que los migrantes se enarbolan como sujetos de su propio desarrollo, como los nuevos héroes del desarrollo, no es más que una argucia ideológica del neoliberalismo que responsabiliza a los sectores excluidos de generar las condiciones de su propio desarrollo empleando sus exiguos recursos. Al respecto, no podemos olvidar que, en su inmensa mayoría, las remesas constituyen apenas una fracción del salario que devengan los migrantes. Las remesas, más que un recurso dinerario que cae como maná del cielo, son expresiones de las relación social de explotación que tienen lugar al interior del sistema migratorio, como resultado de la nueva división internacional del trabajo que promueve la expansión del capitalismo neoliberal.

*Quinta tesis: Las "buenas prácticas" de migración y desarrollo tienen el cometido de legitimar el modelo neoliberal y de responsabilizar a la sociedad migrantes de su propio desarrollo, por tanto no promueve el desarrollo ni se interesa por contener la migración forzada*

Las remesas operan como un factor clave para el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social de México. Contra lo que pregonaban sus artífices, el TLCAN ha operado como catalizador de los flujos migratorios al grado de convertir a las remesas en una de las principales fuentes de divisas del país. En sintonía con ello, las remesas representan la fuente que registra el crecimiento más consistente, cuestión que se redimensiona con la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como es el caso de la inversión extranjera directa y las exportaciones de la industria maquiladora. Por otra parte, no puede soslayarse que las remesas contribuyen también, de manera cada vez más significativa, a sufragar los gastos sociales y la infraestructura mínima donde otrora operaba la inversión pública, además de coadyuvar significativamente a los gastos de subsistencia de millones de hogares. Esto hace que la migración funcione como una invaluable válvula de escape (y de seguridad) frente a la disminuida capacidad estructural de la economía para expandir el empleo. Hay al respecto una clara correlación inversa entre pobreza e índices de marginación, por una parte, e intensidad migratoria, por la otra. Podemos sostener, en este sentido, que la migración opera, sin proponérselo y sin que sea parte de la agenda de los

migrantes, como un soporte crucial del engranaje neoliberal, confiriéndole un cierto cariz de “estabilidad” y, paradójicamente, un “rostro humano”.

La buenas prácticas sólo están interesadas en garantizar la gobernabilidad local pero sin promover el desarrollo.

La migración constituye una respuesta a la necesidad de cubrir la subsistencia familiar, pero se traduce en una importante sangría de recursos humanos y dinámicas regresivas en las regiones de origen. Independientemente de los rasgos “positivos” referidos, no debe perderse de vista que la migración implica, por sí misma, una pérdida de recursos valiosos para la economía en tanto exportación de riqueza potencial, al tiempo que da lugar a una serie de impactos negativos en los lugares de origen. Se ubican en esta perspectiva dinámicas como la fuga de personal calificado, la ausencia de trabajadores activos jóvenes, la progresiva dependencia de las remesas, la desarticulación y estancamiento productivos, el efecto inflacionario de las remesas (dolarización), la desintegración familiar y la profundización de desigualdades sociales, entre otros. En esta sangría y dinámica regresiva se inscribe la transferencia a la economía estadounidense de los costos de reproducción y calificación de la fuerza de trabajo que emigra; costos que sufragaron todos los mexicanos. Esta situación se acentúa con la creciente selectividad del fenómeno. Además, parte de las remesas se invierten en educación, lo que abona a esta transferencia y reduce su impacto “positivo” (OCDE, 2005). En ningún caso se da compensación alguna por la pérdida o transferencia de estos recursos.

Como un efecto secundario, se puede argumentar también que las remesas modifican el patrón de consumo en beneficio de los grandes centros comerciales de base estadounidenses, como Wal-Mart, que contribuyen a la destrucción del comercio en pequeño y las cadenas de comercialización de la economía local y regional. Además de que organizan un circuito comercial por el cual la remesa retorna, vía consumo, al país de donde vino.